

La educación técnico-artesanal en Ecuador: Un análisis histórico de su implementación y desafíos¹

Technical-artisanal education in Ecuador: A historical analysis of its implementation and challenges

Resumen

Este artículo examina el proceso histórico de implementación de la educación técnico-artesanal en Ecuador, comenzando con las primeras iniciativas del Protectorado Católico establecido en 1871 para los niños pobres del país. El estudio se centra en el análisis del contexto del Ecuador durante la era de Gabriel García Moreno, destacando cómo impulsó reformas sociales y educativas basadas en la religión católica, con el apoyo de la misión de los Hermanos de La Salle. Estos últimos llegaron al país tras firmar un convenio con el Gobierno de García Moreno.

Es importante entender que la estrategia política de García Moreno buscaba mantener unida a la nación a través de la religión, y qué mejor manera de hacerlo que a través de la educación. En aquel entonces, Ecuador carecía de artesanos para trabajos profesionales, lo que influyó significativamente en la aceptación de la propuesta de Antonio Flores Jijón, Ministro Plenipotenciario en ese gobierno. Flores Jijón viajó a Nueva York, donde observó la gestión técnico-educativa de la orden de La Salle en los protectorados católicos e intentó replicarla en Quito.

Sin embargo, la obra Lasaliana quedó inconclusa tras el asesinato de García Moreno, debido a la falta de apoyo económico. Este artículo busca valorar las experiencias y desafíos enfrentados en el desarrollo de la educación técnico-artesanal en Ecuador, proporcionando una perspectiva histórica valiosa para futuras reformas educativas.

Palabras clave: Educación técnico-artesanal, niños pobres, Protectorado católico, progresismo, La Salle.

Jenny Patricia Burga Cholca
Comunicadora Social
Universidad Andina Simón
Bolívar Sede Ecuador
Ecuador
Jennyburga.comunicadorasocial
@gmail.com

¹ Este artículo se desprende del desarrollo investigativo en el marco de la tesis de maestría denominada La educación técnica y artesanal impulsada por la misión salesiana en la escuela de Artes y Oficios Sagrado Corazón de Jesús (1887-1895) para optar al grado de Magister de Investigación en Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, institución académica a la que agradezco infinitamente por su enseñanza. Era importante conocer el contexto que antecedió a la llegada salesiana en el periodo progresista, el mismo que surgió en el periodo conservador de la mano del Presidente Gabriel García Moreno con la misión Lasaliana, lo que a futuro permitió escribir la tesis dentro del periodo progresista desde la llegada salesiana, por lo que se podrá entender los rasgos educativos que se perpetuaron pese al cambio de línea política.

Abstract

This article describes the historical process of installing technical-artisanal education, from its first attempts with the Catholic Protectorate established in 1871, which aimed to educate the poor children of Ecuador. The objective of this work is to review and analyze the context of Ecuador, specifically to observe the way that Gabriel García Moreno promoted reforms in the social and educational field, which he did based on the Catholic religion and supported by the mission of the Brothers of La Salle, who arrived in the country after signing the agreement with the Government of García Moreno. For this, we must understand that the leader's policy was to keep Ecuador united through religion, and what better way to achieve this than through education? Furthermore, in the country, there were no artisans for professional work, and this greatly influenced the acceptance of the idea of Antonio Flores Jijón, who, under the position of Minister Plenipotentiary in said government, went to New York and observed the technical and educational management of the order of La Salle from the Catholic protectorates and tried to replicate it in Quito. In the end, the Lasallian work remained unfinished after the murder of García Moreno because there was no financial support.

Keywords: technical-craft education, child, the poor, Catholic Protectorate, progressivism, La Salle.

Introducción

Este artículo explora la evolución de la educación técnica y artesanal durante el mandato presidencial de Gabriel García Moreno, comenzando con la fundación del Protectorado Católico en 1871, dirigido por los Hermanos de La Salle. El propósito de este enfoque educativo era proporcionar formación y habilidades a niños pobres y huérfanos, aprovechando la falta de artesanos calificados en Ecuador.

García Moreno buscó alejar la educación de las ideas liberales, persiguiendo a las órdenes religiosas alineadas con el liberalismo y optando por traer sacerdotes italianos para supervisar los conventos dominicos. Este movimiento marcó un intento de reforma radical del clero. A partir de aquí, surgió la idea de invitar a misiones religiosas extranjeras para encargarse de la educación. Con el esfuerzo de Antonio Flores para traer a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, también conocidos como lasallistas, se consolidó la iniciativa educativa.

La investigación es de naturaleza histórica. En la primera sección, se presenta el contexto de la creación de la Escuela de Artes y Oficios. La segunda sección expone la idea de modernidad a partir de la República Católica y la educación basada en la religión con la fundación del Protectorado Católico o Escuela de Artes y Oficios en 1871. En la tercera sección, se detalla la actuación de los Hermanos de La Salle al llegar a Ecuador y asumir la educación técnico-artesanal. Sin embargo, este proyecto no se consolidó completamente debido al asesinato de García Moreno y el posterior rechazo de los gobiernos liberales.

Marco conceptual

La Institución del Protectorado Católico y la Escuela de Artes y Oficios

La Escuela de Artes y Oficios, se fundó en 1869 con el nombre de “Protectorado Católico”, fue una iniciativa del gobierno de Gabriel García Moreno, quién contrató al arquitecto alemán Franz Schmidt para diseñar la estructura, que se ubicó al pie de las faldas del Pichincha, cerca de la quebrada Jerusalén. Hoy, este lugar corresponde al Boulevard 24 de Mayo (Departamento de información anexo a la secretaría privada de la presidencia 1927, p. 1).

El edificio, construido con una base de piedra labrada y ladrillo, presenta una fachada de composición simétrica. Consta de tres cuerpos que rodean un patio central, con un frontis rematado por dos torrecillas laterales. Este diseño le confirió un estilo historicista neogótico, único en su tiempo (Escuela de Artes y Oficios, 2024).

El Protectorado Católico, administrado por la sociedad Hijos de Juan Bautista La Salle, se convirtió en un ícono para la educación. “Esta sociedad fue impulsada por García Moreno (1861 – 1865 y 1869 – 1875)” y contó con la estrecha colaboración de la Santa Sede, a través de la firma del Concordato en 1862 (Pio IX, 1886, p. 2).

Moreno aspiraba a establecer la religión católica como un ente unificador y de consolidación política. Reconoció que la educación era la herramienta ideal para armonizar los intereses del Estado ecuatoriano y fortalecer al país a través de su proyecto de una nación católica. Este proyecto consistía en mantener la doctrina católica en los establecimientos educativos.

Este enfoque armonizaba la relación entre el Vaticano y el Estado. A raíz del Concordato, “se estableció una ley que ninguna otra podía contravenir, permitiendo a García Moreno asegurar su proyecto político” (Pio IX, 1886, p. 7). Esto era favorable para el presidente, ya que esa ley estaba por encima de las leyes del Congreso, donde tenía opositores que le impedían legislar. Sin embargo, para los sectores liberales, este pacto representó una violación a la soberanía del estado ecuatoriano, afectando la libertad de conciencia e institucionalizando la intromisión de una potencia extranjera en las decisiones de la nación.

El Concordato: Un Instrumento de Modernización y Consolidación Política

La educación pública y privada en el Ecuador del siglo XIX, bajo la presidencia de Gabriel García Moreno, se basaba en la religión católica y la moral como fundamentos de la instrucción educativa y científica. Moreno buscó que esta última contribuyera a sus planes de modernización de un Ecuador que, en su opinión, necesitaba un impulso para adaptarse a los nuevos tiempos que corrían en la década de 1860. Para lograr esto, recurrió a la firma del "Concordato con la Santa Sede en mayo de 1862" (Buriano, 2015, p. 580).

La negociación de este concordato según De Canzio Z (1889), estuvo a cargo del joven sacerdote Ignacio Ordoñez, perteneciente a la diócesis de Cuenca. Tras seis meses de discusión, el concordato fue firmado por el cardenal Antonelli y el ministro de Estado Ignacio Ordoñez, quien también actuaba como ministro plenipotenciario del Ecuador.

Numerosos historiadores han referido a este periodo como modernidad católica, en el contexto conservador ecuatoriano. Kingman y Goetschel (2014) afirman que las propuestas de renovación nacional, bajo pautas católicas, fueron comunes en occidente y estuvieron frecuentemente relacionadas con los cambios efectuados en el interior de la Iglesia a raíz de la secularización de la sociedad a partir del siglo XVIII.

Bajo estas circunstancias conservadoras, el papel de la Iglesia no tuvo una orientación modernizadora sino misional y civilizadora (Kingman et al., 2014). Esto se debió al simple hecho de mantener su posición en la sociedad quiteña, a la que buscó imponer la moralidad, es decir, distinguir entre lo que está bien o mal, con el fin de lograr una sociedad pura.

El objetivo de este trabajo apunta a la revisión y análisis del contexto del Ecuador durante el gobierno de García Moreno, específicamente a observar cómo impulsó reformas en el ámbito social y educativo. Interesa mirar, sobre todo, su interés por la educación técnica artesanal, cuya apuesta fue imponente, evidenciada en la construcción del edificio donde funcionó la Escuela de Artes y Oficios.

Es importante recalcar que García Moreno fue la respuesta a los movimientos populares que se habían exacerbado a raíz de la crisis de 1859, que, en palabras de Ayala Mora (2008), llegó a poner en peligro la propia existencia del estado ecuatoriano. Fue un hombre austero y un constructor dinámico. En cambio, Juan Manguascha pone en manifiesto que, a raíz de la firma del Concordato, García Moreno trajo al país varias órdenes religiosas para impulsar el progreso educativo, científico o técnico (Kingman et al., 2014).

"Con el fin de fortalecer el Estado promovió la reforma moral del clero, vigorizó la institución familiar, modernizó la Policía y el régimen penitenciario, amplió las bases de la educación —incluyendo capas de mujeres, artesanos e indios—, modificó el sistema de caridad y beneficencia pública, dándole un sentido mucho más práctico. No se trataba sólo de cambios cuantitativos que puedan medirse en número de escuelas, cárceles o centros asistenciales, sino en el sentido mismo de la gubernamentalidad. Se está hablando, por tanto, de un proyecto a mediano plazo, en el que la “fuerza de la ley” debía verse acompañada de la acción pastoral." (Kingman et al., 2014, p. 129)

En el discurso que el presidente García Moreno presentó a la legislatura del Ecuador en el año 1863, expresó la situación precaria en que se encontraba la instrucción pública y lo que él consideraba eran las razones para dicha situación: que sacerdotes y otros elementos responsables de esta actividad habían perdido de vista su elevada responsabilidad (García Moreno, 1863).

Entre las soluciones que proporcionó estaba la consecución del Concordato, que se ejecutó por la admiración que tenía el presidente ecuatoriano a la labor desplegada por los hermanos jesuitas y los de la Salle, a quienes conoció de cerca durante su estancia en Francia (1855-1856) (Henderson, 2008). Esta admiración fue la misma que tuvo Flores cuando conoció dicha labora en Nueva York.

García Moreno, al ratificar el Concordato, estaba convencido de que solo la educación católica podía responder a las necesidades vitales de un pueblo de fe tan ferviente como el ecuatoriano. Además, sostenía que el catolicismo sería un factor integrador para moralizar al país. Por supuesto, que, en consonancia con esto, la sacra labor del presidente se constituyó en una actitud dictatorial, en la cual violaba constantemente las leyes nacionales. Veamos un fragmento de uno de los discursos de García Moreno:

Existe en las repúblicas hispano-americanas, un fermento o una tendencia a los trastornos políticos; tenemos por desgracia ciertos hombres, a quienes debe llamarse especuladores revolucionarios por el propósito de hacer fortuna en las revoluciones, y es indispensable contenerlos por el temor al castigo. Para evitar que se derrame sangre, es preciso armar al Poder: la compasión por los criminales es la mayor crueldad contra los ciudadanos honrados y pacíficos: se ha visto la insuficiencia de las leyes comunes para contener los trastornos, y se quiere tener inerme al Poder a favor de los que atacan la propiedad y hacen derramar sangre [...] (Kingman, et al., 2014, p. 129).

García Moreno entendía que la labor modernizadora a la que aspiraba bajo su administración solo podía llevarse a cabo mediante un gobierno fuerte, autoritario y el cual estuviera por encima del propio texto constitucional. Por lo tanto, en su concepción política la firma del Concordato constituía un paso determinante para su programa de modernización del Ecuador, especialmente su plan de instrucción pública.

Ayala Mora (2008) sostiene que este nexo firmado con el ente católico realmente era una herramienta para solventar adversidades que podía tener el gobierno, sobre todo en ciertos sectores oligárquicos contrarios al novedoso sistema de reformas que el caudillo proponía, pues no tenían los mismos intereses políticos.

Educación Técnica, Modernidad y la Visión de la República Católica bajo el Régimen de García Moreno

La educación técnica estuvo intrínsecamente ligada a la modernización durante el régimen de Gabriel García Moreno, quien desarrolló un proyecto que delegó en la iglesia. Su objetivo principal, especialmente tras la ratificación del Concordato en 1866, era alcanzar, unificar, modernizar y civilizar a la nación. Según Tobar Donoso, el gobierno requería de una población alfabetizada y "tecnificada" (Tobar Donoso, 1940, p. 413), lo que llevó a promover la implementación de la educación técnico-artesanal, que se concretaría años más tarde.

Bajo el gobierno de García Moreno, el sistema educativo se distribuyó de la siguiente manera: la educación primaria se entregó a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, la educación de las mujeres se confió a la Congregación de los Sagrados Corazones, mientras que a los jesuitas españoles les correspondió la educación secundaria, y a los jesuitas alemanes la Escuela Politécnica Nacional (Pattee, 1962).

Entre 1869 y 1871, el estado centralizó la administración de casi todas las instituciones educativas del país, modernizando sus planes de estudio y estableciendo altas exigencias para rendir exámenes en las instituciones de toda la geografía ecuatoriana. Además, se propuso eliminar el analfabetismo en toda la nación en un corto plazo; “una aspiración ambiciosa si tenemos en cuenta la situación real del Ecuador a mediados del siglo XIX y no solo del Ecuador, sino de América Latina, y que García Moreno aspiraba erradicar” (Jácome, 2016, p. 2456).

Para este fin, dictaminó la obligatoriedad de la enseñanza primaria, creando un Colegio Normal con el fin de formar maestros de procedencia pobre, o de capas menos favorecidas. Para el caso de los pueblos originarios, existieron dos leyes muy importantes del gobierno de García Moreno en materia educativa que tuvieron un impacto significativo; se trata de “la exoneración del trabajo subsidiario a los padres de los niños que iban a la escuela” y la aplicación de severas sanciones a los propietarios o terratenientes que obstaculizaran el programa de escolarización al obligar a los niños indígenas a trabajar (Mora, 1981, p. 16).

El análisis que hace Enrique Ayala Mora sobre el tema es que, si bien este objetivo no llegó a cumplirse en su totalidad, sí llevó a una creciente escolarización de este sector social. Las cifras señalan los significativos resultados de estas medidas, las cuales pasan de “13.459 alumnos en 1867, a 32.000 en 1875” (Mora, 1981, p. 12).

Sin duda, el incremento fue absoluto y contundente. Ahora bien, Ayala Mora, (1981) expone el gran desafío que existió para lograr este proceso revolucionario en materia educacional consistió en la disponibilidad real de personal calificado, es decir, maestros o instructores. Para esto, se invitó a un número importante de religiosos para administrar los centros educativos existentes en el país. Las misiones religiosas designadas para esta tarea se encargaron de elevar el nivel educativo del país considerablemente, sobre todo si establecemos una comparación con la realidad educacional en un periodo precedente a la llegada al poder de García Moreno.

No obstante, los problemas no tardaron en sucederse, pues la mayoría de estos religiosos comenzaron a tener serias discrepancias con el gobierno, específicamente con el propio presidente. Las principales problemáticas estaban dadas por las altas exigencias que el gobierno ponía en las pequeñas cantidades de dinero que recibían para su sostenimiento. Unido a estas problemáticas de carácter económico, el gobierno se encontró con la enconada “labor opositora de los jesuitas españoles hacia los alemanes”, a los que por medio de intrigas y actitudes rechazaron (Pattee, 1962. p. 346).

En ese sentido, Terán Najas afirma que García Moreno otorgó de manera formal a los Hermanos Cristianos la elevada responsabilidad de conducir el proceso de la enseñanza primaria, para lo cual se formuló un reglamento denominado “Reglamento para las Escuelas Primarias” (Najas, 2015. p. 85), que entró en vigor en 1873, apenas dos años antes del asesinato del caudillo. Este acontecimiento, en opinión de esta investigadora, limitó la expectativa de unificación educativa contenida en dicha normativa.

La educación propuesta por el caudillo tuvo mucha fuerza en cuanto a la alfabetización y, a pesar de las diferencias con el congreso y posteriormente con las mismas órdenes religiosas como fueron los Jesuitas, no descansó hasta ver, incluso en cifras, el aumento significativo de estudiantes de clase baja con escolaridad.

Sin embargo, quizá la forma en que lo hizo no fue la correcta, ya que para los liberalistas les pareció un régimen dictatorial por las leyes que se manejaron durante su periodo presidencial, el cual se opusieron con total seguridad ante las propuestas gubernamentales que siempre estuvieron apegadas a la religión católica.

No obstante, los actores políticos del progresismo articularon las leyes, las reformas con la creación del Ministerio de Educación, los discursos realizados en el congreso tanto de Flores Jijón y Carlos Tobar, sumado al apoyo de la iglesia para lograr el objetivo que fue traer a los salesianos a Ecuador y emprender la educación técnica artesanal para el progreso e industrialización del país con base moral y religiosa.

La misión de la Salle a cargo del Protectorado Católico

En este apartado, analizaremos la relación de la misión de La Salle con la constitución del Protectorado Católico. Este fue un primer intento por colaborar con las reformas educativas que aspiraba el gobierno, específicamente en el campo de la formación técnico-artesanal.

Los Hermanos de La Salle se originaron en una congregación de maestros laicos fundada por San Juan Bautista de La Salle. “El 26 de enero de 1725, el Papa Benedicto XIII aprobó el instituto lasaliano”, convirtiéndose en la primera congregación religiosa en obtener el permiso, (Abad 2012. p. 11) lo cual se realizó mediante la bula donde se dio la aprobación papal. Según Toledo y Toledo, 2021). Su propósito fue fomentar la labor educativa entre niños y jóvenes la bula “es un archivo sellado con plomo sobre asuntos políticos o religiosos en cuyo caso, si está autenticada con el sello papal, obtiene el nombre de bula papal o bula pontificia” (González 2001, p. 37).

Al desempeñar una función esencial desde el punto de vista formativo y educacional, esta congregación obtuvo el respaldo de la Iglesia para trabajar en varios continentes para expandir la educación técnica (Rangel 2012). Por lo tanto, fueron seleccionados para ser parte del Concordato en Ecuador en 1862, y su llegada serviría para complementar los objetivos reformadores que había trazado García Moreno en la formación de la República Católica a partir de la religión católica y “se le entregó a la Iglesia la administración de la educación pública, cumpliendo funciones como: determinar los textos que se tenían que emplear en la enseñanza de la moral, la religión y la filosofía” (Pío IX y García Moreno, 1866, p. 1).

En 1863, llegaron al puerto de Guayaquil los primeros 10 hermanos franceses lasallanos. Tres de ellos se dirigieron a Cuenca, inaugurando la escuela San José, en la calle Gran Colombia entre Borrero y Benigno Malo. Ocuparon una antigua edificación que en algún momento había sido destinada a hospital. Dicho edificio no existe en la actualidad, pues el área fue readecuada por la municipalidad de Cuenca.

Más de doscientos niños nutrieron esta primera escuela lasallana en el Ecuador, cuya misión fue educar cristianamente a los niños y jóvenes ecuatorianos, en especial a los pobres. Rosemarie Terán Najas, en su tesis doctoral, sostiene que la vocación urbana del proyecto lasaliano en el Ecuador configuró un mapa escolar que reproducía las exclusiones derivadas de las profundas diferencias entre el campo y la ciudad (Najas, 2015).

La afirmación que hace la autora evidencia las diferencias con las que se manejó la educación lasaliana junto al gobierno de García Moreno y es por ese motivo que la construcción del edificio del Protectorado Católico yace en el centro capitalino del Ecuador.

Según la autora, no se registró de forma generalizada en todo el territorio, pues bajo el garcianismo las Escuelas Cristianas se ubicaron solamente en algunas ciudades de la Sierra, y “salvo el caso excepcional de Guayaquil” en la región costera no se registra ninguna en el periodo (Najas, 2015, p. 150).

Adicionalmente, los Hermanos Cristianos se toparon con una diversidad de dificultades para llevar a cabo su labor educacional. Por ejemplo, en algunos lugares de la geografía ecuatoriana los religiosos enfermaron y no pudieron atender debidamente la escuela bajo su cargo; en otros espacios solo contaron con instalaciones improvisadas y, por ende, los programas educativos no pudieron desarrollarse de manera efectiva.

No obstante, García Moreno quiso que la educación llegue a toda clase social, con base en la religión católica, para ello modificaron las leyes a partir de lo que conocemos como el Concordato. Por lo tanto:

En términos educativos se establecía que la vigilancia de la instrucción de la juventud recaería en los obispos, ellos serían los encargados de cuidar que las enseñanzas no fuesen contrarias a la religión y a la honestidad de las costumbres. Es decir, los contenidos educativos pasaban por la censura de la moral católica de las autoridades eclesiásticas (Pacheco, 2014, p. 171).

Uno de los problemas al que se enfrentó García Moreno era un sistema educativo deficiente en cuanto a administración y a profesorado nacional por lo que se vio en la necesidad de hacer una reforma. Lo hizo, mediante las leyes del 27 de agosto de 1869 y del 2 de noviembre de 1871, (Pacheco, 2014, p. 172) respectivamente. La educación pasó a ser regida por el Estado y el primer decreto se basó en la obligación de los ciudadanos a cursar la educación primaria para erradicar el analfabetismo.

En el Ecuador de García Moreno se establecieron escuelas normales y escuelas exclusivas para mujeres; se clausuró la Universidad por ser considerada semillero de opositores —con excepción de las facultades de Medicina y Jurisprudencia— y se creó una Escuela Politécnica, bajo la dirección de jesuitas alemanes, el símbolo de la modernización (Pacheco, 2014, p. 172).

Con los lasallanos se afincó un proyecto educativo católico y modernizador que se encargaría de la educación práctica con bases en el comercio y carreras técnicas y sobre todo de civilizar y educar. Según Pacheco:

El proyecto garciano fue, más bien, una adecuación de esa modernidad capitalista para que fuese compatible con la moral católica, pero dentro de ese sistema económico que estaba en proceso de mundialización; de ahí el interés en impulsar la educación lasallista (Pacheco, 2014, p. 179).

En este contexto se fundó el Protectorado Católico en 1869 (Escuela de Artes y Oficios, 1927). En noviembre de 1871 fue entregado a los Hermanos de la Salle (El Telegrama, 1891). El acuerdo se firmó entre el Embajador ecuatoriano en los EE.UU. y el H. Teliow.

Sin embargo, Marcelo Quishpe Bolaños, asegura que la firma fue con el Hermano Patrick, quien en ese entonces era el “superior del Protectorado Católico de Nueva York”, donde funcionó la escuela Lasaliana (Bolaños, 2012, p. 222). Por su experiencia previa, los lasalianos cumplían con las características **La Misión de La Salle y el Protectorado Católico**

Estas instituciones, aunque privadas, recibieron apoyo del Gobierno o de la Municipalidad o condado, y en este país pertenecieron a Westchester. Se incorporaron instructores como los hermanos Dorotheus of Jesús, quienes llevaron a cabo la formación de los niños menos favorecidos de la sociedad.

La escuela inició con 30 niños pobres a quienes se les enseñó en talleres de “carpintería, carrocería, sillería, talabartería, zapatería, herrería y ebanistería”. (Vaca, 2017, p.105). De esta manera, se buscó cumplir el objetivo de proporcionar educación a todas las clases sociales, pues la ambiciosa idea de García Moreno fue llegar a educar a 300 niños.

Con la muerte de García Moreno, se redefinió la política nacional respecto al papel de la Iglesia en la vida del país. Según Kingman y Goestchel, se dio una lucha por la redefinición de los “ámbitos de intervención civil y eclesiásticas entre las fuerzas liberales, conservadoras y progresistas” (Kingman et al., 2014, p. 23). Un análisis de la convulsiva realidad ecuatoriana posterior a la época de García Moreno nos permite afirmar que la implementación del Protectorado Católico tuvo una clara continuidad en el periodo progresista, pero con la mano salesiana.

Es necesario acotar que la idea en sí, no fue de García Moreno, sino de Antonio Flores. Flores, quien era ministro plenipotenciario en Nueva York, observó el tipo de educación que se impartía en el protectorado en ese país, lo que despertó su interés y posteriormente se implementó en el Ecuador como parte del sistema educativo del gobierno.

No obstante, la idea encajó muy bien dentro del proyecto político de García Moreno, quien soñó con que la instrucción educativa, sea pública o privada, esté apegada a la religión católica. En ese sentido, encargó a los Obispos que designen los textos de enseñanza tanto de las ciencias eclesiásticas, como de la instrucción moral y religiosa (Uzcátegui, 1976, p. 14). Cualquier libro o texto que estuviera fuera de su aprobación era prohibido porque, según García Moreno, estaba en contra de la religión, las buenas costumbres y la moral que se expone en el Art. 3 del Concordato que señala:

los Obispos y los Prelados Ordinarios ejercerán con toda libertad el derecho que les compete de prohibir los libros contrarios á la religión y á las buenas costumbres; debiendo también vigilar el Gobierno y adoptar las medidas oportunas para que dichos libros no se importen ni se propaguen en la República (Pío IX y Ecuador, 1886, p. 2).

Como se observa, la educación que estaba entregada a los religiosos, se sometía al Concordato o también conocida como La carta negra, la misma que se encargó de sujetar los intereses políticos conservadores y ejecutarlos. Dentro del sistema educativo, se implementó el sistema de educación simultáneo, sin mucho éxito. Para esto, Najas (2015), afirma que el método que entró en vigencia fue el “sistema mutuo pero reinterpretado a la luz de enfoques de vanguardia imperantes en la cultura escolar europea” (p. 97)

Conclusión

Durante el siglo XIX, bajo el liderazgo del presidente Gabriel García Moreno, la educación en Ecuador se fundamentó en la doctrina católica. García Moreno, desde su posición de poder, modificó las leyes para lograr este objetivo, convirtiendo la educación artesanal, promovida y administrada por la misión de La Salle, en el eje central de la educación. Antes de su llegada, los Hermanos de La Salle aseguraron la firma de los acuerdos necesarios para su estancia.

Sin embargo, el asesinato de Gabriel García Moreno interrumpió la continuidad de este tipo de educación en Quito, lo que resultó en el abandono de la formación artesanal durante un largo periodo. No obstante, esta se retomó en el periodo progresista, bajo la dirección de Plácido Caamaño (1888-1894).

Es importante destacar que Antonio Flores Jijón estuvo presente en ambos periodos, respaldando la idea. Flores Jijón, quien había observado de cerca el manejo y desarrollo de este tipo de educación en el extranjero, consideró que encajaba perfectamente en el contexto de Quito. Su objetivo era moldear a los niños pobres y huérfanos en moralidad y honradez a través de la educación. Esto demuestra la importancia de la educación como herramienta de transformación social y desarrollo personal.

La educación durante el gobierno de Gabriel García Moreno tuvo un impacto significativo en la sociedad de Quito. Moreno, con su enfoque en la educación basada en la doctrina católica, implementó reformas educativas que afectaron a todas las clases sociales.

Además, se establecieron escuelas normales y exclusivas para mujeres, y se creó una Escuela Politécnica, bajo la dirección de jesuitas alemanes. Estas medidas representaron un avance significativo en la educación, introduciendo materias como ciencias naturales, química o física en la secundaria por primera vez. Así, la educación durante el gobierno de García Moreno dejó un legado duradero. Las reformas educativas que implementó contribuyeron a la modernización de la sociedad quiteña y sentaron las bases para futuras mejoras en el sistema educativo del país.

La sociedad de Quito tuvo diversas reacciones ante las reformas educativas implementadas durante el gobierno de Gabriel García Moreno.

Por un lado, estas reformas fueron vistas como un avance significativo en la educación. La implementación de la educación técnico-artesanal, dirigida a los niños pobres, fue un paso importante para proporcionar educación a todas las clases sociales. Además, la introducción de materias como ciencias naturales, química o física en la secundaria por primera vez representó un avance en la educación.

Por otro lado, también hubo resistencia y críticas. Algunos sectores de la sociedad, especialmente los liberales, vieron estas reformas como una violación a la soberanía del estado ecuatoriano, ya que consideraban que la educación estaba siendo utilizada como un instrumento para imponer la doctrina católica. Además, la clausura de la Universidad, excepto las facultades de Medicina y Jurisprudencia, fue vista como una medida autoritaria que limitaba la libertad académica.

En resumen, las reformas educativas de García Moreno generaron tanto avances como controversias en la sociedad quiteña. Su legado en la educación sigue siendo un tema de debate hasta el día de hoy. Estas conclusiones resaltan la complejidad y el impacto duradero de las reformas educativas de García Moreno en la sociedad de Quito.

Referencias

- Abad V., J. (2012). *Diccionario lasaliano*. (2ª ed.). <https://pedrochico.sallep.net/30%20Patrono%20de%20los%20educadores/12%20Diccio-lasaliano-2%C2%AAed..pdf>
- Ayala Mora, E. (1981). *Gabriel García Moreno y la gestación del Estado Nacional en Ecuador*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20130610110049/AYALA.pdf>
- Ayala Mora, E. (2008). *Resumen de historia del Ecuador*. Corporación Editora Nacional. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/836/1/AYALAE-CON0001-RESUMEN.pdf>
- Bolaños, J. M. Q. (2012). *Los salesianos y el impulso de la educación técnica en Quito*. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/10737>
- Buriano, A. (2015). Entre el protectorado y la República del Sagrado Corazón: El Ecuador garciano, 1860-1875. *Historia Mexicana*, 65(2), 561–597. <https://doi.org/10.24201/hm.v65i2.3309>
- Concordato celebrado entre su Santidad el Sumo Pontífice Pío IX y el Presidente de la República del Ecuador Gabriel García Moreno. (1866). Imprenta Nacional. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/12349/2/FBNCCE-PioIX-6469-PUBCOM.pdf>
- De Canzio Z. (1889). *Vida del Exmo Señor D Gabriel Moreno*. Imprenta de José Gil y Navarro.
- El Telegrama. (3 de agosto de 1891). *El Telegrama*. Archivo Histórico Salesiano Ecuador.
- Escuela de Artes y Oficios. (1927). *La Escuela de Artes y Oficios*, 2. Talleres tipográficos Nacionales. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/12593>
- Flores, A. (1891). *Primaria y Técnica en Nueva York. Los llamados “Protectorados Católicos” de Westchester*. Archivo Nacional Eugenio Espejo.
- García Moreno, G. (1863). *Mensaje del Presidente de la República del Ecuador a la Legislatura de 1863*. Imprenta Nacional P Mosquera.
- Gil, P. y Muñoz, D. (Eds.). (2013). *Que la escuela vaya siempre bien: Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*. Hermanos de las Escuelas Cristianas. https://www.lasalle.org/wp-content/uploads/2019/07/EstudiosLasalianos17_spa_web.pdf
- Henderson, N. V. (2008). *Gabriel García Moreno and Conservative State Formation in the Andes*. University of Texas Press.
- Kingman Garcés, E. y Goetschel, A. M. (2014). El presidente Gabriel García Moreno, el concordato y la administración de poblaciones en el Ecuador de la segunda mitad del siglo XIX. *Historia Crítica*, 52, 123–149. <https://doi.org/10.7440/histcrit52.2014.06>
- Los ladrillos de Quito. *Enciclopedia de Arquitectura Patrimonial de Quito*. (2024). Escuela de Artes y Oficios. <https://losladrillosdequito.blogspot.com/2019/02/escuela-de-artes-y-oficios>

- Najas, R. T. (2015). *La escolarización de la vida: El esfuerzo de construcción de la modernidad educativa en el Ecuador (1821-1921)*. [Tesis de Doctorado, UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)]. Repositorio Institucional espacio UNED – Universidad Nacional de Educación a Distancia. <https://portalcientifico.uned.es/documentos/5f63fc8729995274fc8e84c3>
- Pattee, R. (1962). *Gabriel García Moreno y el Ecuador de su tiempo*. Jus. <http://archive.org/details/gabriel-garcia-moreno-y-el-ecuador-de-su-tiempo-ricardo-pattee-v>
- Peralta, E. y Moya, R. (2007). *Guía arquitectónica de Quito*. Trama.
- Concordato celebrado entre Su Santidad el Sumo Pontífice Pío IX y el Presidente de la República del Ecuador, Gabriel García Moreno. (1866). Imprenta Nacional. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/12349/2/FBNCCE-PioIX-6469-PUBCOM.pdf>
- Rangel, L. (2012). Los Hermanos de las Escuelas Cristianas y el proyecto político conservador 1948– 1958. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 17(1) 1, 193-215. <https://www.redalyc.org/pdf/4075/407539691009.pdf>
- Rinke, S. (2016). *Entre espacios: la historia latinoamericana en el contexto global: Actas del XVII Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA), Freie Universität Berlin, 9-13 de septiembre de 2014*. https://doi.org/10.17169/FUDOCs_DOCUMENT_000000024129
- Ruiz Vaca, S. (2017). *El periodo Garciano y la consolidación del estado clerical*. UCE. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/14102>
- Tobar Donoso, J. (1940). *García Moreno y la Instrucción Pública*. Editorial Ecuatoriana.
- Toledo, E. y Toledo, S. (2021). Las bulas papales. *TecnoHumanismo. Revista Científica*, 1(7), 36–55. <https://tecnohumanismo.online/index.php/tecnohumanismo/article/view/32>
- Uzcátegui, E. (1976). *Desarrollo de la educación en el Ecuador*. (Cartillas de divulgación ecuatoriana N3). Casa de la Cultura. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/11893/2/CCE-CDE-N3-1976.pdf>
- Valero Pacheco, P. P. (2018). Un proyecto de modernidad católico: el Ecuador de García Moreno. *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, 1(2), 155–182. <https://doi.org/10.22201/ppela.24487988e.2014.2.58279>